

**CONFERENCIAS**



fundación para el análisis y los estudios sociales



**EL PODER DE LAS IDEAS.  
AZNAR CON EL FUTURO DE COLOMBIA**

**José María Aznar**

**(Santa Fé de Bogotá, 7 de noviembre de 2006)**

Hoy el reto que se me plantea es el de hablar de ideas, de su fuerza y de su poder, y hacerlo pensando en el futuro de Colombia. Pues bien, acepto encantado ese reto y espero que podáis sacar algo en limpio, y útil para vuestra vocación de servicio público, de alguien como yo que tiene cierta experiencia en política y que ahora le ha tocado trabajar en otro campo por las ideas que defendí cuando estaba en la primera línea de la acción política.

Y espero que después de esta pequeña presentación podamos tener un intercambio de opiniones y preguntas. Una cosa que he aprendido a lo largo de los años es que las ideas se captan y se mejoran escuchando y dialogando y si eso se puede hacer con jóvenes, pues mejor que mejor.

En este sentido creo que lo importante cuando uno quiere dedicarse a servir a su país, cuando uno descubre que tiene vocación para dedicarse a la política, es saber que no se hace por cualquier razón. Se hace para mejorar las cosas y para, huyendo de esa arrogancia fatal que tiene la izquierda, evitar las utopías y mejorar algo la parcela de responsabilidad que nos ha tocado en la vida.

Y para eso creo que es importante saber que la acción que uno va a desarrollar en la vida política tiene que basarse en valores y principios. Sin esos valores y principios creo que la política se convierte en voluntad de poder por sí misma, autista y descarnada. Y eso, al menos esa es mi experiencia, siempre lleva a consecuencias indeseadas para la sociedad a la que uno sirve y también, y eso es importante, para quien cae en ese vicio.

Por eso limité mi estancia en el poder a ocho años de gobierno, en los cuales intenté mejorar las cosas para mi país, pero poniendo un límite temporal que cumplí escrupulosamente. Pensaba, y sigo pensando, que era lo mejor para España, para el proyecto político que defendía y que defiende y para mí, personalmente, también.

Y también procuré que toda mi acción política, desde su principio, estuviera regida por unos principios y valores sólidos que se plasmaran en ideas claras, las bases del proyecto político que impulsé en España durante ocho años.

Otra reflexión que me gustaría compartir con vosotros es que cuando la acción política carece de ideas y de convicciones, el poder degenera en nihilismo. El nihilismo, la ausencia de valores y de creencias, hace imposible el diálogo, el respeto y la tolerancia. Por eso la ausencia de ideas y de convicciones es tan peligrosa en la política y en todos los aspectos de la vida.

Algo que por desgracia vemos que está vigente hoy en día, cuando tan de moda está el pensamiento débil que consiste, básicamente en dar por buena cualquier ocurrencia presentada con las triquiñuelas de la mercadotecnia y en sembrar confusión moral diciendo que nada es verdadero, que todo es aceptable y que basta con desear con fuerza las cosas para que ocurran.

Hoy me gustaría compartir con vosotros la idea central que ha movido mi acción política en el pasado y que es también el centro del trabajo que desarrollo ahora.

Es la idea de libertad personal, un concepto al que no podemos renunciar y que va indisolublemente unido al concepto de dignidad de la persona. Saber que las personas son libres, y por ello responsables, y titulares de una dignidad y de unos derechos inalienables, previos a cualquier construcción política, es conocer los límites de nuestra actuación, pero también los motores que nos dan impulso y fuerza para mejorar las cosas. En definitiva, la fuerza de esa idea es la que me llevó a dedicarme a la política.

Lamentablemente la historia nos confirma que no siempre se respetan esos límites. Y que hoy en día sigue habiendo ideologías y regímenes políticos que ignoran esos principios esenciales.

No es, desde luego, el caso de quienes nos reunimos hoy aquí. Lo fundamental de nuestra vocación política es que tenemos un mismo concepto de la dignidad de la persona, de la libertad y de la responsabilidad individuales, de la democracia y los derechos humanos.

También sabemos de la importancia que tienen las ideas como instrumentos para hacer política. Estamos convencidos de que las ideas tienen consecuencias y de que son el fundamento de una acción política digna y coherente.

Y hoy me gustaría hablar de cuatro ideas que están sólidamente basadas en los principios y valores que nos unen. Y que creo que pueden ser útiles no sólo para ocuparse del futuro de Colombia sino para lograr que ese futuro sea de éxito.

En primer lugar, creo que la democracia es el mejor sistema político que existe. Y que no hay ninguna persona que no merezca vivir en democracia, con independencia de las circunstancias de lugar de nacimiento, condición económica o de herencia cultural que se puedan dar.

Y la democracia es mejor porque es el único sistema que garantiza la libertad, los derechos y la dignidad de la persona. La democracia es hoy el único sistema político decente. Colombia y España tenemos una suerte inmensa de vivir en democracia. Nuestra responsabilidad es fortalecerla, para que sigamos disfrutando de las garantías y de la libertad que nos permite. Y debemos también trabajar juntos para extender la libertad y la democracia por el mundo, que es una de las grandes tareas de este tiempo convulso que nos ha tocado vivir.

La democracia necesita instituciones sólidas. Jueces independientes que apliquen la ley. Libertad de prensa sin cortapisas ni amenazas. Instrumentos legales y jurisdiccionales para luchar con eficacia y contundencia contra la corrupción. Fuerzas de seguridad que defiendan democráticamente los derechos de las personas y permitan la seguridad en democracia para que la gente ejerza libremente esos derechos. Fortaleciendo las instituciones fortalecemos los derechos y la libertad de las personas, fortalecemos, en definitiva, la democracia.

En segundo lugar, creo que la libertad económica y la institución que la garantiza, el libre mercado, es el mejor camino para crear riqueza y oportunidades.

Todos sabemos que hay grandes bolsas de pobreza en Iberoamérica, y que no podemos ser indiferentes a esa realidad. Pero también tenemos que ser consecuentes con nuestras ideas, que han demostrado en la práctica cuál es el camino para salir de la pobreza y para avanzar hacia una sociedad con más oportunidades y más riqueza. Y no hay nada mejor que dejar que las personas tomen la iniciativa. El estado tiene un importante papel, el de garantizar que las personas puedan ejercer sus derechos con seguridad y libertad y garantizar el libre juego de las fuerzas del mercado.

Y eso ha sido la experiencia de mi país, que creo que es exitosa. España siempre ha dado un salto hacia la modernidad y el progreso cuando ha apostado por las fuerzas del mercado, por la estabilidad y por la apertura al exterior. Y que son las condiciones indispensables para que los mecanismos de solidaridad de las sociedades modernas funcionen con eficacia y garantías de futuro.

En tercer lugar, creo que debemos ser conscientes de una realidad poco grata. La libertad y la democracia tienen enemigos. Y eso quiere decir que hay gente dispuesta a acabar con ellas, y que no conocen límites ni morales ni políticos para lograr esos fines. Poco importa a la postre la excusa supuestamente ideológica que utilicen para llevar a cabo sus fines execrables. Pueden ser los narcoguerrilleros que asesinan indiscriminadamente para imponer su tiranía sangrienta en un país querido como Colombia: Pueden ser los nacionalistas radicales que pretenden implantar un régimen excluyente basado en ensoñaciones racistas. O pueden ser los islamofascistas que pretenden imponer el Califato universal.

Lo importante es saber que quieren destruirnos, que odian nuestro sistema de libertades y de derechos.

Y haríamos bien en tomar conciencia del peligro y en unir nuestras fuerzas para acabar con ellos. Por eso me parece tan importante trabajar en el mundo de hoy por una alianza a favor de la libertad. Ese es el asunto principal de uno de los estudios que ha producido FAES, la fundación que presido, y en el que abogamos por que el instrumento que garantizó la libertad y la democracia en Occidente durante más de cincuenta años siga siendo un instrumento efectivo ante los desafíos de hoy en día. Y por eso somos partidarios de que la Alianza Atlántica desarrolle relaciones de colaboración y asociación especial con las democracias que combaten con valentía y determinación a los enemigos que hoy tiene la libertad.

Por eso creo que Colombia, que desde hace años lucha para salvaguardar su libertad y su democracia frente al embate de los narcoterroristas, reciba la solidaridad efectiva y leal de la Alianza por la Libertad que fue y tiene que seguir siendo el instrumento fundamental para la defensa de Occidente.

Y una cuarta y última idea. Creo que Colombia tiene un gran futuro por delante. Siempre he admirado la capacidad de iniciativa y de emprendimiento de los colombianos. También he admirado la determinación y el coraje para defender y mejorar una de las democracias más antiguas de Iberoamérica. Esa determinación y ese coraje, ahora con el liderazgo del Presidente Uribe, son un ejemplo para todas las democracias que estamos unidas también por la amenaza terrorista.

Los colombianos demuestran al mundo cada día que es posible hacer frente a las amenazas de los terroristas y lograr que cada día, centímetro a centímetro, la democracia, las libertades y la seguridad vayan avanzando. Que es posible vencer y avanzar juntos. Y que eso es posible hacerlo con las naciones amigas.

En este sentido creo que la Comunidad Iberoamericana, por la que tanto trabajé con el Presidente Pastrana y con el Presidente Uribe, ofrece una oportunidad inmejorable. Porque somos una comunidad en la que nos unen esos mismos valores de libertad, democracia y derechos humanos a los que me refería al comienzo de mis palabras. Estoy seguro de se puede usar ese marco para acompañar a Colombia para derrotar a los enemigos de la libertad y para que triunfen la democracia, los derechos, el progreso y la decencia.

Y para lograr ese triunfo de estas ideas, de estos valores, se necesitan personas comprometidas con ellas y dispuestas a llevar adelante proyectos políticos ambiciosos.

Creo en una nueva generación de jóvenes políticos de Iberoamérica. Siempre aposté por el recambio generacional. Los tiempos nos exigen una generación sin miedo a navegar contracorriente, dispuesta a enfrentar el reto del populismo revolucionario o la dictadura de lo políticamente correcto. Una generación que comprende que lo mejor para que las sociedades progresen es la libertad y la democracia.



Vosotros representáis a esa nueva generación, que está trabajando para afianzar y mejorar la democracia. Os deseo el mayor de los éxitos y confío en vosotros. Sabéis que podéis contar con mi apoyo y con el compromiso de la Fundación FAES.